

EL CUENTO: UNA ESTRATEGIA QUE CUENTA EN LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA

“No hay viento favorable para aquel que no sabe a dónde va” SENECA.

El cuento es aquel viento favorable que nos permite articular el currículo según las necesidades de nuestra cultura, de nuestro tiempo, de la cultura de nuestro tiempo y de nuestro tiempo en esta cultura, (Agudelo, 2012); que sea entonces este viento el que alimente nuestra ánimos y nos permita renovar nuestra reflexión que para este caso va a estar encaminada a la enseñanza de la teología.

Partiremos de unas problemáticas claras, las cuales están enmarcadas en el ámbito curricular y corresponden al: *“qué enseñar”*, *“cómo enseñar”*, *“a quién enseñar”* y *“cómo evaluar”*. Con respecto al *“qué enseñar”* nos encontramos con un desinterés por los contenidos, para algunos es algo aburrido y es comprensible si tenemos en cuenta que la mayoría de las veces se desconocen los beneficios de este proceso de enseñanza-aprendizaje, se adolece de un elemento carismático por parte de algunos docentes y que el discurso teológico queda en una simple conceptualización, desconociendo que la finalidad de la teología es que el hombre llegue a conectarse y a vivir armónicamente todas sus dimensiones relacionales: *consigo mismo, con los otros, con la creación y de manera especial con la realidad Trascendente*. El *“cómo enseñar”* se enfrenta a la falta de una didáctica experiencial pues en ocasiones se hace del proceso de enseñanza un mero aprendizaje de oraciones y conceptos, esto limita la posibilidad de crear competencias, es decir aterrizar todo esto a la cotidianidad de cada individuo. Cuando visualizamos *“a quién enseñar”* nos encontramos

con cierta desinformación con respecto de los sujetos que se pretenden formar; pues hablar de dichos sujetos es hablar de la cultura en la que están inmersos ya que esta determina en gran parte el proceso, dados los aspectos subjetivos que se ponen en juego. Estos sujetos a veces tienden a subvalorar el discurso teológico el cual se ve reflejado en una falta de conciencia de la dimensión espiritual. Finalizamos con el “cómo evaluar” el cual es indispensable para poder valorar los diferentes ambientes de aprendizaje y estructurar-diseñar los diferentes planes de mejoramiento, es importante recordar que aquello que no se evalúa no mejora.

Dado que el primer destinatario del curriculum es el profesorado, uno de los agentes transformadores del primigenio proyecto cultural (Sacristán, 1995. p, 44), tenemos que pensar que para abordar el cuento como estrategia curricular en la enseñanza de la teología hay que ganarse la buena disposición de los maestros pues son ellos los primeros que tienen que integrar en su praxis curricular las potencialidades que les ofrece el cuento; de esta forma “el curriculum moldea a los docentes, pero es traducido en la práctica por ellos mismos. La influencia es recíproca” (Sacristán, 1995. p, 196). Estas son las razones por las cuales se optó por trabajar con personas vinculadas en la enseñanza de o transmisión de contenidos y valores teológicos, para este fin se trabajó con dos grupos diferentes los cuales presentan las problemáticas descritas anteriormente.

El primer grupo es el de los catequistas de la parroquia “San Jerónimo” del barrio La Gabriela y el segundo es el grupo de los animadores en la fe de la parroquia “La Divina Providencia” de Barrio Nuevo, ambas parroquias pertenecientes al municipio de Bello. El primer grupo, el de los catequistas, pertenece a un contexto socioeconómico medio-bajo; en su mayoría son personas adultas, sus prioridades están en el ámbito familiar, las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Distribuyen su tiempo entre la familia y la parroquia en la cual se desenvuelven principalmente en la preparación de los niños y jóvenes que se van a preparar para recibir los

sacramentos de primera comunión y confirmación; algunos son catequistas de primera comunión, otros de confirmación y algunos de ambos sacramentos. El segundo grupo está conformado en su mayoría por adolescentes cuyo nivel socio económico es medio-alto. Son jóvenes de los cuales algunos están terminando el colegio y otros están comenzando la vida universitaria, sus prioridades están dadas más en lo académico y lo social. La labor que desempeñan en la parroquia consiste en animar una de las misas del día domingo a través de los títeres.

Estos dos grupos sociológicamente de naturalezas distintas y diversas al interior de su propia formación nos permiten ampliar los horizontes del proyecto mismo, de tal forma que se evidencia como este se adapta y da respuestas a los planteamientos iniciales del mismo. Cabe resaltar que la labor que estos grupos tienen en sus respectivas parroquias como agentes educativos la asumen sin ninguna remuneración económica, lo hacen de forma gratuita, su motivación más fuerte es poder servir y participar en la construcción del Reino de Dios que dicho de otra manera es participar de la construcción de un mundo más justo para todos.

Buscando soluciones a estas problemáticas el cuento se presenta como una opción válida ya que, tal como sostiene Luis Fernando Macías:

El mejor instrumento pedagógico que el hombre ha encontrado en toda su historia es la narración de cuentos y estos pueden ser reales o inventados, antiguos o modernos, ajenos o nuestros, mentiras o verdades, divinos o perversos, porque al cuento nada le importa, todo lo admite (Macías, 2007. p, 149).

Siguiendo con los elogios sobre la narración de cuentos el mismo Macías asegura que:

La narración de cuentos constituye uno de los aspectos más agradables y profundos en el proceso de la transmisión de los valores desarrollados por la tradición. Podemos decir que la narración de cuentos es una mera actividad lúdica cuyas repercusiones pedagógicas y transformadoras de la sociedad alcanzan la dignidad más alta por el camino más simple y noble: el conocimiento del hombre de sí mismo a través de la diversión, es decir, el aprendizaje placentero (Macías, 2007. p, 147).

Aquí es fundamental no limitar las virtudes que puede ofrecer el cuento y no mirarlo como un mero instrumento que se agota, basándonos en la concepción que Edgar Morín tiene de estrategia, este nos dice que la estrategia encuentra recursos y rodeos, realiza inversiones y desvíos, es abierta, evolutiva, afronta lo imprevisto, lo nuevo, improvisa e innova, se despliega en las situaciones aleatorias, utiliza el alea, el obstáculo, la diversidad, para alcanzar sus fines, saca provecho de sus errores, (Morín, 1999) se asume el cuento como una estrategia para que nos brinde infinidad de posibilidades. Utilizar el cuento como estrategia implica poder acceder a él desde diferentes perspectivas a saber, la lectura, la narración oral, escritura, conocimiento de su estructura, la creación oral y escrita a partir de algunos formatos de creación, estructura y narración de relatos bíblicos y creación de cuentos a partir de estos.

Confrontando las problemáticas con las virtudes pedagógicas del cuento, surge el objetivo primordial de identificar las posibilidades y las potencialidades del cuento como estrategia curricular en la práctica educativa de los catequistas, esto a su vez conlleva la necesidad de que ellos lleguen a familiarizarse con los cuentos y los relatos bíblicos, puedan identificar sus elementos estructurales para así poder narrarlos frente al grupo, que adquieran la capacidad de crear cuentos y compartirlos de manera escrita u oral; de tal forma que mismos puedan direccionar estas propuestas pedagógicas según los objetivos que se deseen alcanzar. El resultado esperado es poder dinamizar la práctica educativa de la enseñanza de la teología, de manera que los contenidos sean más vivenciales y prácticos, la didáctica sea más experiencial, los estudiantes estén más dispuestos y con mayor apertura al discurso teológico y que los procesos de mejoramiento sean más continuos y eficaces.

Con los talleres se pretende generar un espacio en el que aumente el gusto por los cuentos y las historias bíblicas, en donde desarrollen competencias en la narración oral y tomen conciencia de

la importancia de desarrollarlas y utilicen el cuento como una estrategia en los diferentes procesos formativos que realicen. La pertinencia de adquirir estas competencias es fundamental, por lo tanto sostiene el propio Macías

Es necesario devolverle al cuento el espacio cotidiano de la costumbre sencilla, volverlo parte de la vida diaria en forma natural, conseguir que ocupe el mismo lugar que el hábito de lavarnos los dientes. Para conseguirlo, debemos educarnos como narradores de cuentos, prepararnos como seductores en la palabra y a través de la palabra viva (Macías, 2003. p, 53).

Así mismo este artículo pretende mostrar las reflexiones que surgen de este proceso de intervención, las experiencias de aquellos que han tenido la posibilidad de salir de lo cotidiano y aventurarse en el mundo de los cuentos, todo esto para recrear su propia vida y mejorar su labor docente.

Siguiendo esta perspectiva curricular es necesario definir que en lo relacionado al currículo los referentes teóricos serán Hilda Taba y Gimeno Sacristán. Conceptualizando, tenemos que:

El currículo es, en esencia, un plan para el aprendizaje. Dado que consiste en los objetivos del aprendizaje y las maneras de lograrlos, planificar un currículo es el resultado de decisiones que afectan tres asuntos diferentes: 1) selección y ordenamiento del contenido; 2) elección de las experiencias de aprendizaje por medio de las cuales va a ser manejado este contenido y que servirán para alcanzar objetivos, que no puedan ser logrados mediante el contenido solo, y 3) planes para lograr las condiciones óptimas para el aprendizaje (Taba, 1974. p, 109).

Complementando lo dicho por Taba enfatizamos que:

No hay enseñanza ni proceso de enseñanza-aprendizaje sin contenidos de cultura, y estos adoptan una forma determinada en un curriculum (Sacristán, 1995, 34), por tanto el curriculum es una opción cultural, el proyecto que quiere convertirse en la cultura-contenido del sistema educativo, para un nivel escolar o para un centro en concreto (Sacristán, 1995, p, 40).

En este punto convergen en la cultura el cuento y el currículo, el cuento como el mejor transmisor de cultura y el currículo como el enlace entre escuela y cultura. Concretando la definición de currículo como “el proyecto selectivo de cultura, cultural, social, política y

administrativamente condicionado, que rellena la actividad escolar, y que se hace realidad dentro de las condiciones de la escuela tal como se halla configurada” (Sacristán, 1995. p, 40). De tal forma estos elementos que convergen son la razón de ser de este proyecto.

El proyecto poco a poco se fue configurando y durante el proceso sufrió varias modificaciones, una de estas con respecto a los objetivos pues en un principio no había claridad de si apuntaban hacia un proyecto de investigación o a uno de intervención, por tanto algunos objetivos se cambiaron y otros quedaron como estaban para que al final quedara un proyecto de intervención.

Es muy importante hacer de esto una praxis que culmine en una experiencia significativa ya que “el curriculum, al expresarse a través de una praxis, cobra definitivo significado para los alumnos y para los profesores en las actividades que unos y otros realizan, y será en la realidad aquello que esa tamización permite que sea” (Sacristán, 1995. p, 240); para estos fines se diseñaron varios talleres para familiarizar los dos grupos con los cuentos y las historias bíblicas para que adquirieran competencias en la narración de las mismas y la creación de otras diferentes ya que como dice Gillig:

Contar a los niños en la escuela no se improvisa y requiere un verdadero conocimiento del ritual, y con más razón porque el pedagogo cuentista es en ocasiones la única persona que mantiene viva en el niño la práctica del “contar cuentos” (Gillig, 2000. p, 100).

El proyecto quedó planteado de la siguiente manera: cinco talleres formativos, dos talleres evaluativos, rúbricas para evaluar cada taller y una encuesta al final. Esta fue la planeación y a la hora de la ejecución los inconvenientes no se hicieron esperar, las dificultades para concretar los encuentros obstaculizaron un poco el desarrollo y la continuidad de los mismos, por tal razón se realizaron solo cuatro talleres y se aplicó la encuesta. Describiré a continuación cada uno de los talleres que se aplicaron.

El primer taller “acercamiento al cuento y reconocimiento de su estructura”, consta de dos actividades, la primera pretende establecer un primer contacto con los cuentos desde varias perspectivas a saber, el cuentero (docente), la lectura y la presentación con diapositivas, la segunda actividad pretende dar las herramientas para estructurar y preparar el cuento que va a ser narrado frente al grupo.

Cada taller comienza con una dinámica o juego de integración acorde a la temática de los talleres, esto permite también darle énfasis a algunos presupuestos teóricos. Para este primer taller empezamos con un juego, se le pide al grupo que haga una ronda, después cada persona dice su nombre y sus apellidos, completada la ronda se inicia una segunda en la que hay que volver a repetir nombre y apellidos pronunciando solo las vocales, se hace otra ronda pero esta vez solo se pronuncian las consonantes; este juego permite decir los nombres y utilizar diferentes acentos.

En la primera actividad empecé contándoles el cuento “el oso que no lo era” de Frank Tashlin, utilizando los diferentes elementos narrativos que después desarrollaríamos en los talleres. A continuación comento la importancia de hacer una buena lectura, respetando los signos de puntuación, haciendo un buen manejo de los gestos, de la voz ya que el lector termina siendo un puente entre el cuento y el grupo que nos escucha, para este fin se dan algunas pautas de cómo hacer dicha lectura. Se le hace entrega de un cuento a cada uno para que hagan una lectura mental en donde identificaran las diferentes emociones y situaciones importantes del cuento, después se organizan en parejas y cada uno tendrá que leerle a su compañero aplicando las indicaciones dadas; se pretende que sea una lectura pausada, imaginativa, matizando la voz y haciendo énfasis sobre las emociones desarrolladas en el cuento. Antes de la lectura se le entrega una rúbrica a cada uno con el fin de que evalúe a su compañero al finalizar; los criterios que se tuvieron en cuenta fueron la lectura, el manejo de la voz, la vocalización y la expresividad.

Después se sigue con la presentación de un cuento en diapositivas, para este caso escogí el cuento “Mimosaurio” de Alberto Pez. Se le pide al grupo que a medida que van pasando las diapositivas ellos realicen la lectura en voz alta dinamizando el ejercicio teniendo en cuenta las recomendaciones anteriores.

En la segunda actividad se les entregó un formato en el cual tendrían que identificar diferentes elementos del cuento como los son los personajes primarios y secundarios, hacer un pequeño resumen del cuento, identificar el inicio, el desarrollo y el desenlace del mismo y atribuir a cada una de ellas una imagen que la defina y la caracterice; todo esto para facilitar el proceso de asimilación del cuento. Es importante, en efecto, que el maestro preocupado por el gusto del cuento en los niños esté el mismo suficientemente empapado de las dimensiones históricas, literarias y folclóricas del cuento (Gillig, 2000. p, 48). Los criterios de la rúbrica para esta actividad fueron la identificación de los lugares y los personajes, la comprensión del cuento, la estructura y las imágenes y la postura crítica ante el mismo.

El segundo taller “cuentaría e intención pedagógica del cuento” posee igualmente dos actividades, la primera enfocada a la narración de cuentos frente al grupo y la segunda en relación con las posibilidades pedagógicas del cuento. Empiezo la dinámica de integración con una descripción sobre los movimientos y los niveles corporales y los desplazamientos en el espacio, después se coloca una música apropiada, preferiblemente alegre y movida, se pide a los participantes que aplique los conceptos vistos anteriormente, moviéndose por el espacio explorando los diferentes niveles corporales, los movimientos y los niveles de voz al ritmo de la música.

Se sigue entonces con la primera actividad donde se tiene la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos hasta ahora y realizar un despliegue del cuento frente al grupo. Aquí se

retoma el trabajo del taller anterior sobre la estructura del cuento y se enriquece la narración aplicando lo referente a los movimientos, los desplazamientos, los niveles de voz, la mirada, etc. Después de la narración del cuento frente al grupo se evalúa la duración, manejo del cuento, expresión corporal, expresión oral, manejo del espacio y el contacto visual.

La segunda actividad busca generar un espacio de descubrimiento en cuanto a las diferentes posibilidades pedagógicas de los cuentos trabajados, para esto se utilizó un formato de preguntas para que fueran respondidas de manera individual y después fueran socializadas en grupo. Las preguntas hacían referencia a los aspectos positivos y negativos del cuento, los temas o valores que se podrían trabajar con ese cuento y la forma de hacerlo, la forma en que se podría contar el cuento y el momento oportuno para hacerlo.

El tercer taller “improvisación y creación con direccionamiento pedagógico” está dedicado a la parte creativa escrita y oral, todo con un fin pedagógico determinado el cual establece el docente. La dinámica de calentamiento busca fomentar la creatividad, se empieza con el “lenguaje inventado” el cual consiste en caminar por el espacio e ir hablando en voz alta con lenguaje que se va improvisando, después de una señal se reúnen en parejas y tratan de entablar una conversación conservando con dicho lenguaje.

La primera actividad de este taller es de carácter escrito y para tal fin se utilizaron dos métodos de creación de historias, el primero es el PILO, es cual está formado por las iniciales de los elementos que nos aporta para el cuento, los cuales son el personaje (P), la intención (I), que por lo general es un refrán y nos define de lo que va a tratar el cuento, el lugar (L) que es donde se lleva a cabo la historia y el objeto (O) que es un objeto que es determinante en la historia y por lo general es indispensable para darle solución al problema. Partiendo de estos elementos los cuales pueden ser elegidos de forma aleatoria o determinados por el docente cada uno escribe un cuento

y al finalizar se leen todos los escritos, el ejercicio se repite nuevamente cambiando los elementos y se sigue la misma rutina. El primer ejercicio de PILO consta de los siguientes elementos, el personaje (un ratón), la intención (a caballo regalado no se le mira el colmillo), lugar (el bosque) y el objeto (un tetero) y el segundo ejercicio tiene estos elementos, el personaje (un dinosaurio), la intención (primero cae un mentiroso que un cojo), lugar (la luna), y el objeto (una bicicleta). El primer PILO fue con intenciones recreativas y el segundo ya tiene una intención clara, aquí se pretende trabajar el valor de la sinceridad, en donde el direccionamiento pedagógico del ejercicio se enfoca en el trabajo con los mandamientos.

Pasamos al otro ejercicio de creación “la fábrica de cuentos”, este ejercicio es tomado del libro “el cuento en pedagogía y reeducación” de Jean-Marie Gillig el cual lo presenta de la siguiente manera:

Para enriquecer y poner a trabajar el imaginario de los niños y desarrollar la competencia indispensable para la producción y la escritura de cuentos, aquí está una máquina para fabricar cuentos, que servirá primero para el enriquecimiento de las competencias del lenguaje oral. Esta máquina se inspira tanto en el esquema actancial de Greimas como en ciertas funciones de Propp; las esferas de acción de los personajes o los actantes deben combinarse entre ellos en un esquema narrativo para que haya relato (Gillig, 1995. p, 149).

Esta estrategia nos permite crear un cuento que reúna los siguientes elementos: el héroe, el punto de partida, el objetivo, el lugar, un enemigo, un amigo y el objeto mágico. Previamente se definió el objetivo, el cual intenta direccionar pedagógicamente el cuento, los demás elementos son elegidos por el grupo. Para esta actividad los elementos fueron los siguientes, el héroe (un pirata), el lugar (la playa), un enemigo (un piojo), el punto de partida (un oso polar caminando entre la nieve), un amigo (un mesero), el objetivo (aprende a decir la verdad), el objeto mágico (unas gafas); con la intención que se propone para este ejercicio se sigue trabajando la sinceridad. Para la evaluación de los ejercicios escritos la rúbrica evaluaba los siguientes criterios a saber, la

extensión y ortografía del relato, el manejo de recursos literarios, la coherencia del escrito con la propuesta pedagógica, la propuesta temática y la utilización de los elementos

La segunda actividad es de carácter oral y se trabajó con el PILO, pasaban al frente y entre todos elegíamos los elementos del cuento, tenían un minuto para preparar el cuento y cuatro para contarlo, los criterios de evaluación para esta actividad fueron la duración, la creatividad de la historia, su estructura e imágenes, la expresión corporal, la expresión oral y la utilización de los elementos.

El taller cuatro “historias bíblicas” tiene dos momentos el primero es el análisis de la estructura y la narración de los relatos bíblicos para después narrarlos frente al grupo y el segundo momento es la creación de nuevos relatos partiendo de las historias bíblicas.

En el primer momento se identifican los elementos estructurales del relato bíblico con los mismos pasos utilizados para trabajar la estructura de los cuentos, después de una corta preparación se narran frente al grupo. Aquí se utilizaron los relatos de la anunciación, el nacimiento y la infancia de Jesús y algunas parábolas.

En el segundo momento creamos nuevas historias, “hipótesis fantásticas” (Rodari, 2007. p, 39). Partiendo de algunos relatos bíblicos conocidos, esto se hizo mediante dos ejercicios, el “cambio de contexto” del relato y “que pasaría si”. Contar la historia sacándola de su contexto es narrarla desde una atmosfera completamente diferente por ejemplo país o costeña; es relatar la misma historia cambiando algunos elementos propios del contexto, de tal forma rescataremos los elementos principales y tendremos otra historia diferente pero conservando los elementos teológicos propios de la historia de salvación. Para el taller utilizamos la historia del buen samaritano y el contexto que se eligió fue el de Medellín en tiempos modernos, dicho de una forma

más sencilla podríamos referirnos a este ejercicio como contar la historia del buen samaritano a lo paisa. Con el ejercicio de que pasaría si, se elige un texto bíblico y se identifican al menos cinco elementos característicos y después se elige un sexto elemento completamente diferente y se vuelve a contar la historia incluyendo dicho elemento, esto le da matices muy interesantes a la nueva historia pero sigue conservando la esencia del mensaje teológico. Para esta actividad utilizamos el relato del hijo prodigo y el elemento que incluimos fue una Tablet.

La experiencia en el desarrollo de estos talleres, los resultados de los mismos y el análisis de los resultados arrojados por la encuesta me permiten llegar a reflexiones muy interesantes al respecto. Empezaré con las reflexiones a partir de los resultados de los talleres, la valoración y el contraste de las diferentes rúbricas y después con el análisis de los resultados de la encuesta aplicada a nueve de los participantes de los dos grupos.

Con los diferentes talleres de creación podemos abordar un mismo hecho o acontecimiento desde diferentes perspectivas, cada perspectiva devela en gran medida el universo simbólico y la propia historia de quien escribe; con los mismos elementos que nos ofrece cada ejercicio de creación tenemos la cantidad de relatos y de perspectivas según el número de participantes.

En la segunda actividad del PILO el cuento relacionaba un dinosaurio, una bicicleta, la luna, todo esto girando en torno al refrán de “primero cae un mentiroso que un cojo”, aquí cada relato hace alusión al hecho de decir la verdad y que aquel que dice mentiras siempre es descubierto. A continuación un cuento breve de Lina Román producto de esta actividad:

Había una vez un dinosaurio que anhelaba viajar por todo el mundo... Caminando y caminando se encontró con una señora, la cual al ver la tristeza de aquel animal le preguntó que por qué esa cara él le respondió: quisiera poder viajar por todo el mundo pero no sé qué

hacer para lograrlo... la señora se ofreció a ayudarlo pero a cambio tenía que darle su bicicleta. El dinosaurio al principio lo dudó pero después aceptó. La señora tenía en mente enviarlo a la luna y vender la bicicleta. Pero el dinosaurio se dio cuenta de aquellos planes perversos y le dijo: “sabe que más fácil cae un mentiroso que un cojo” y se fue montando en su pequeña bicicleta.

Al cambiar el contexto de la parábola del buen samaritano y pretender contar la misma historia pero a lo paisa tenemos algunos fragmentos muy interesantes:

Claudia Patricia Ruiz: Cierta día en un barrio popular de Medellín, uno de esos barrios donde la violencia tiene entrada como perro por su casa, un barrio donde existían dos bandas de maleantes que no se podían ni ver. Cierta día Juan, uno de esos jóvenes que se encuentra perdido por un camino que acaba por llevarlo a él a la perdición; Juan iba rumbo a su casa cuando de repente siente un tipo que se le va encima y le roba su moto, su celular y su portátil, y no solo eso, lo deja malherido en el camino.

Héctor Manuel Gómez: En Medellín Antioquia sucedía que un ateo iba por la minorista, de repente unos indigentes lo asaltaron y lo aporrearon tano que quedó medio muerto. Un protestante que pasó por ahí lo miró y siguió de largo pues iba de prisa para el culto, pasó también un laico que iba para la eucaristía.

En otra de las actividades al introducir un elemento extraño (una Tablet) al relato del hijo pródigo se modifica el cuento pero su esencia no cambia, las circunstancias iniciales se modifican y en algunos de los relatos se percibe la dinámica familiar de quien escribe. Par este caso tenemos como se inicia el conflicto entre padre e hijo en el relato:

Cierto día estaba Miguel en su cuarto como de costumbre cuando llegó su hermano Esteban, entró en su cuarto y sin ningún respeto le arrebató la Tablet que tenía en sus manos, lo que desató una gran discusión. Su padre al escuchar esto corrió con gran velocidad hacia el cuarto de los hermanos.

Al entrar allí escuchó a su hijo Miguel decir: -no soporto más esto, quiero mi espacio, no quiero compartir, simplemente no aguanto más.

El padre al ver esta situación trató de calmar a su rebelde hijo, pero en vano, Miguel solo respondió: -quiero mi Tablet y mi dinero ¡me voy!

Todas estas actividades fomentan en gran medida la creatividad y aunque por lo general antes de las actividades manifestaban tener poca creatividad pero al terminar generaba gran asombro descubrir capacidades a la hora de inventar historias. Esto nos abre una gran puerta hacia potenciar la creatividad de los niños ya que:

No es que los niños carezcan de poder de imaginación, sino que no se les da la posibilidad de darle forma. Aconsejo, pues, una serie de juegos de creatividad literaria oral alrededor del cuento, que podrán desembocar bastante rápidamente en actividades de producción escrita (Gillig, 2000. p, 135).

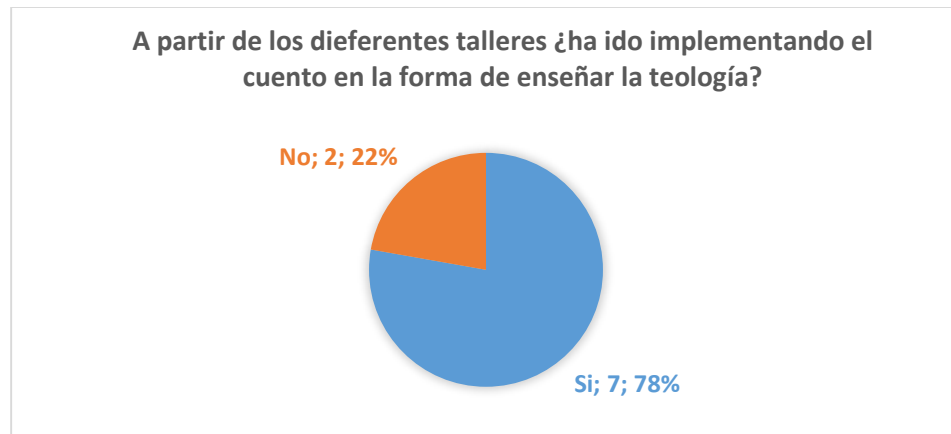
Con los talleres de creación ya sea oral o escrita se vio como poco a poco iban dejando volar su imaginación y desarrollaban aspectos muy creativos en cada cuento, “es dejar que fluyan las ideas y contar lo que se les ocurra” les decía yo para animarlos. Animándolos a ser creativos lograron fortalecer la creatividad, asimismo en la medida que este conocimiento que han adquirido de forma vivencial lo transmitan a sus estudiantes tendrán estudiantes que llegaran a ser muy creativos y con una percepción del mundo crítica y reflexiva. En estos talleres de creación se percibe como interactúa el relato bíblico con el universo simbólico y cultural de quien escribe, aquí se contextualiza el mensaje del evangelio en el relato que construyen a partir de sus

experiencias; esta posibilidad de integrar las propias experiencias en cada relato fomenta el interés de cada uno por el proceso enseñanza-aprendizaje. Esto es de suma importancia ya que “cuando los intereses de los alumnos no encuentran algún reflejo en la cultura escolar, se muestran refractarios a ésta bajo múltiples reacciones posibles: rechazo, enfrentamiento, desmotivación, huida, etc.” (Sacristán, 1995. p, 35).

Otro de los puntos de aplicación de los resultados de estos talleres es en relación con el diagnóstico el cual es de gran aporte a la dinámica curricular, tal como sostiene Taba “para mantener el currículo a tono con las necesidades de la época y de los estudiantes, y para determinar cuáles son los objetivos más importantes, el diagnóstico debe ser un elemento constante en el funcionamiento del currículo y la enseñanza” (Taba, 1974, 305); aquí la información que cada cuento nos ofrece de su autor nos permite enriquecer nuestro diagnóstico y ampliar la información que se tiene del estudiante ya que “es indispensable, que el maestro conozca el clima social y emocional en el cual los estudiantes viven y aprenden fuera de la escuela” (Taba, 1974, 338).

Las rúbricas que se aplicaron dan muestra de una transformación, de la evolución en las diferentes competencias trabajadas por parte de cada uno de los participantes, fue un proceso de enseñanza-aprendizaje muy satisfactorio tanto para ellos como para mí, pues considero que ser testigo de ese camino me ha dejado muchos frutos además que también fui uno de los grandes beneficiados de este por todo lo que ellos con sus historias y su forma de contar dejaron en mí.

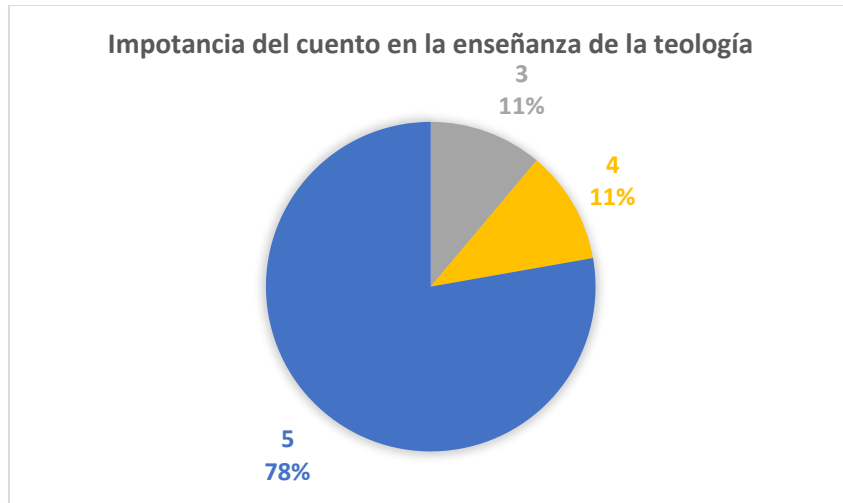
Lo más importante aquí no es el hecho que mejoraron sus competencias sino que a partir de los talleres empezaron a implementarlas. El 78% manifestó haber empezado a utilizar el cuento en la enseñanza de la teología; estos consideran que es una forma de llegar a los niños para que estos capten mejor, que con los cuentos pueden explicar cosas importantes y que es una excelente estrategia de enseñanza.



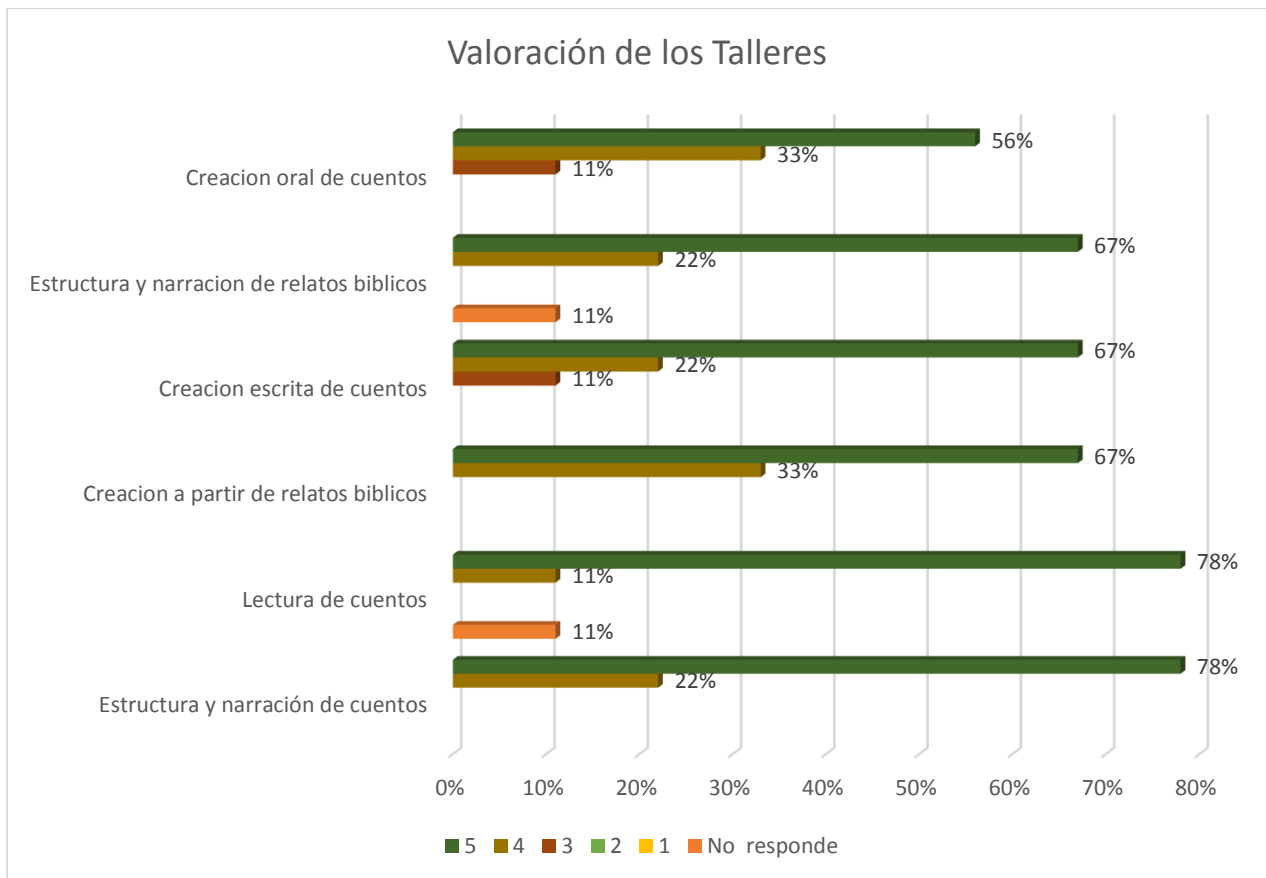
Después de los talleres todos manifiestan que a partir de estos el gusto por los cuentos y las historias bíblicas aumentó; la presentación de estos a través de la lectura y la narración hacen que el grupo se familiarice con ellos y gracias a la magia y el encanto que los caracteriza el gusto por ellos aumentó.



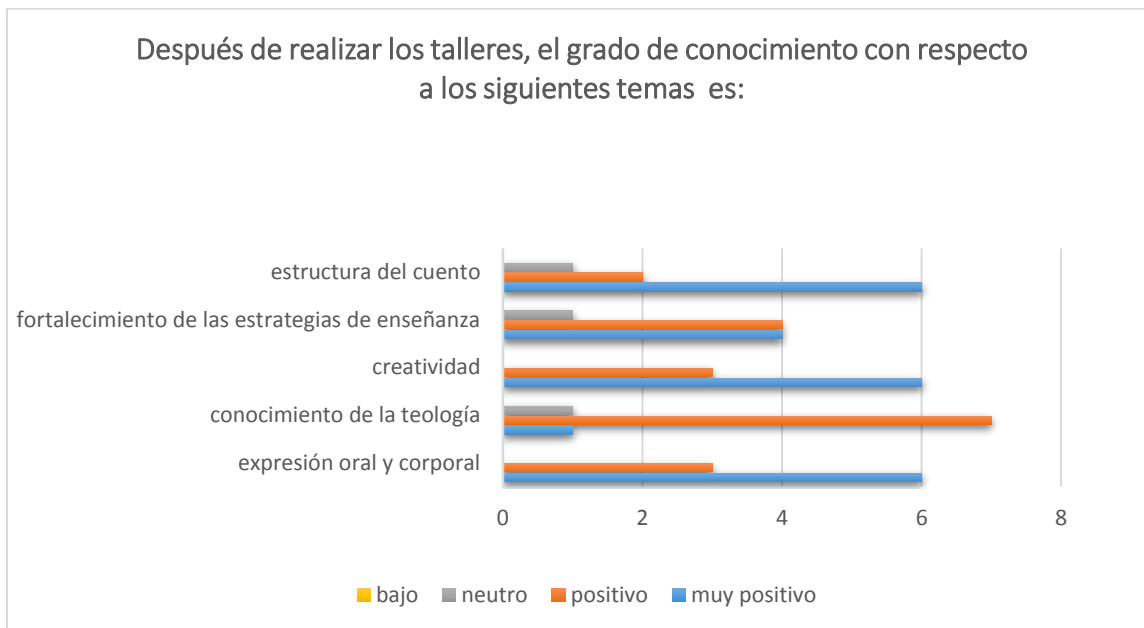
La importancia del cuento en la enseñanza de la teología fue valorada muy positivamente, en una escala de uno a cinco, siendo uno el más bajo y cinco el más alto, tenemos el porcentaje de personas y su respectiva valoración.



La pertinencia de los talleres fue adecuada y cada uno de estos tuvo muy buena valoración, cada uno manifestó haber disfrutado bastante los talleres; a continuación una gráfica de la valoración de estos talleres.



Al preguntar sobre el grado de conocimiento con respecto a las competencias adquiridas el resultado fue igualmente satisfactorio, con esta gráfica exponemos dichos resultados.



Antes de finalizar este escrito quiero compartir el cuento “la estrategia del señor Gato” el cual escribí para la socialización del proyecto, el cual posee dos finalidades claras y definidas a saber; la primera es presentar en un lenguaje ameno, sencillo, convirtiéndose en una síntesis clara y concisa del proyecto mismo, el segundo propósito se inserta como una de tantas estrategias que nos aporta el cuento y es el rol del docente como escritor de cuentos, con los cuales pueda potenciar alguna idea o algún tema según sus intenciones pedagógicas.

LA ESTRATEGIA DEL SEÑOR GATO:

Hace algún tiempo cuatro gatos se encontraban discutiendo sobre cómo es Dios.-Dios es un gran gato blanco con bigotes negros y bien largos, dijo gato Azul, - es más probable que Dios sea un perro, -dijo gato Naranja. Los gatos diferían en sus pareceres y cada uno defendía la imagen que tenía de Dios. La discusión fue interrumpida abruptamente. –Todos están equivocados, me

extraña que desconozcan estas cosas tan elementales, Dios es como un gran plato lleno de leche, dijo en forma prepotente el señor Gato. La discusión se detuvo porque inmediatamente todos empezaron a pensar en un delicioso plato de leche caliente.

-Si yo fuera Dios estaría muy preocupado dijo gato Azul. –Por qué dice eso, preguntó el señor Gato. Es la forma en que los hombres dan a conocer a Dios y todo lo relacionado con Él. He escuchado que para algunos es algo aburrido, otros dicen que hay desinterés por los contenidos y la forma como los enseñan, que eso de aprender cosas de memoria no tiene ningún sentido, hace falta algo más experiencial. – ¿Y usted cómo hace para tener tanto conocimiento de los humanos? Preguntó señor Gato. –Eso es lo bueno de ser la mascota de una profesora de religión, uno se entera de tantas cosas. -Tiene razón gato Azul y por eso nosotros deberíamos hacer algo al respecto. –No hay nada que hacer dijo gato Naranja, los gatos con los gatos y los humanos con los humanos, ¡eso no nos importa!

-Qué pena interrumpirle dijo señor Gato, pero es bien sabido que una persona con Dios en su corazón trata muchísimo mejor a un gato que una que no lo conoce. Sí, don gato tiene razón dijeron los gatos a coro. – Señor Gato por favor, es más largo pero maúlla mejor. Como quiera señor Gato, le respondieron.

-A propósito de eso dijo gato Rojo, un día mí abuela me contó la historia de un apuesto gato con unas botas finas y elegantes que ayudó a un pobre campesino a salir adelante. –Sí, a mí también me contaron esa historia, dijo gato Naranja. -¡Pero esa es la solución mis queridos amigos! dijo señor Gato. Nuestra manera de ayudar será a través del cuento, esa va a ser nuestra estrategia. Ahora tendremos que pensar en cuales van a ser nuestros objetivos.

Los cuatro gatos se alejaron un poco del señor Gato y empezaron a dialogar, después de un rato regresaron nuevamente. Gato azul tomó la vocería del grupo. Ya definimos cuales van a ser nuestros objetivos señor Gato. Queremos que los que enseñan sobre Dios se familiaricen con los cuentos y con las historias bíblicas, con las diferentes estructuras de estos y que adquieran ciertas habilidades a la hora de contarlas, además que ellos también puedan crear esas historias y que ayuden a los otros a crearlas también.

El señor Gato escuchaba atentamente. –Me parece que los objetivos están muy claros dijo, pero cómo vamos a hacer para conseguir esos objetivos. Los gatos parecía que no hubieran entendido nada y se miraban en silencio. Eso molestó mucho al señor Gato y les gritó. –¡La metodología, la metodología!

Ahhhhh, la metodología respondieron los gatos a coro. Claro, también habíamos pensado en eso dijo gato Rojo y continuó. Primero vamos a reunir un grupo de gatos abuelos y gatas abuelas pues son los más versados en contar historias, para empezar aplicaremos esos talleres solo en dos grupos, uno de personas jóvenes y otro de personas adultas y al final realizaremos una encuesta para medir los resultados. –Me parece que todo está muy bien dijo el señor Gato, así que patas la obra.

Los cuatro gatos salieron entusiasmados y empezaron a dar rienda suelta a tan prominente proyecto. Al cabo de cuatro meses de ires y venires se presentaron ante el señor Gato y este al verlos les preguntó sobre dicho proyecto. Gato Verde que hasta ahora poco o nada había hablado tomó la palabra y con un hermoso cuento le explicó al señor Gato que todo había salido de maravilla, que los objetivos se habían cumplido, el gusto por los cuentos y las historias bíblicas aumentó en un cien por ciento y el setenta y ocho por ciento habían empezado a implementar el

cuento en su forma de enseñar, por eso en agradecimiento a partir de aquel momento el mejor amigo del hombre iba a ser un gato.

En definitiva el cuento es una estrategia curricular, que en este caso se pone al servicio de la enseñanza de la teología. El pensar el cuento como estrategia requiere un gran compromiso por parte de los docentes a la hora de implementarlo, dada su importancia requiere preparación, “uno tiene que prepararse para contar, de la misma manera en que prepara las otras actividades de la clase” (Gillig, 2000, 100). La articulación entre cuento-currículo-enseñanza puede verse como un constante redescubrimiento, una retroalimentación de la cultura misma, un proceso dinámico y experiencial. Con el cuento como estrategia siempre podremos ir más allá, no tendremos límites porque este nos dará infinidad de posibilidades, al respecto de esto plantea Taba:

Los sentimientos, los valores y las sensibilidades deben ser descubiertos más bien que enseñados. Mediante la mera enseñanza, no es posible desarrollar ni los valores democráticos ni los sentimientos de tolerancia. Esto significa que los medios para alcanzar estos objetivos deben prever oportunidades para algún tipo de experiencia directa y materiales que afecten los sentimientos. Resulta indispensable un empleo más consciente de la experiencia de los estudiantes, de la literatura y de otros materiales que reproducen la vida en todo su significado emocional y que expresan y afectan los sentimientos y los valores (Taba, 1974, 295).

Los objetivos se cumplieron y toda esta práctica queda dinamizada de tal manera que se puede hablar de un proceso enseñanza-aprendizaje marcado por la experiencia, aquí comprobamos que “el aprendizaje más vital es aquel que comprende algún tipo de experimentación. Para aprender a pensar es necesario llevar a cabo ciertos procesos de averiguación, análisis y conclusión, en vez de familiarizarse con los resultados de la investigación de otros” (Sacristán, 1995,203).

El maestro que ha sido tocado por el cuento puede vivir su vocación desde diferentes perspectivas, puede ser un maestro lector de historias, un maestro cuentero, un maestro escritor,

un maestro improvisador, en definitiva sea cual sea el papel que desempeñe siempre será beneficio para la enseñanza de la teología. A estas alturas nos debe quedar claro que:

No hay enseñanza ni proceso de enseñanza-aprendizaje sin contenidos de cultura, y estos adoptan una forma determinada en un curriculum. Todo modelo o propuesta de educación tiene y debe tratar explícitamente el referente curricular, porque todo modelo educativo es una opción cultural determinada (Sacristán, 1995, 34).

El cuento nos permite acceder a la cultura y movilizarla según las necesidades particulares del contexto, por tanto la invitación es a tener el cuento como una estrategia curricular en la enseñanza de la teología; sigamos pues nuestra labor con un as bajo la manga o más bien con un cuento preparado para contar en cualquier momento.

Bibliografía

Sacristán, J. G. (1995). *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid, España: Morata, S.L.

Gillig, J.- M. (2000). *El cuento en pedagogía y en reeducación*. México D.F, México: Fondo de cultura económica.

Morín, E. (1999). *Educación en la era planetaria*. Madrid, España: Gedisa.

Agudelo Torres, F. (2012). *Posibilidades en devenir del maestro contemporáneo: Una apuesta compleja por la felicidad*. Universidad Católica de Manizales. Manizales, Colombia.

Macías, L. (2007). *El cuento es el rey de los maestros: Antología de cuentos de intención o motivos pedagógicos*. Colombia: Secretaría de Educación Municipal.

Taba, H. (1983). *Elaboración del currículo: teoría y práctica*. Argentina: Troquel S.A.

Bryant, S. (1995). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Bibliaria.

Bernardette y Bru, C. (1995). *Como improvisar cuentos*. España: CEAC.

Rodari, G. (2007). *Gramática de la fantasía: Introducción al arte de contar historias*. Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial.

2010. *Estrategias de enseñanza: Investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

Imbert, A. (1992). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona, España: Ariel.

Álvarez, C. y González, E. (2003). *Lecciones de didáctica general*. Bogotá, Colombia: Magisterio.